

## **ACTO DE CLAUSURA**

### **INTERVENCIÓN DE LA EXCMA. SRA. PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID**

#### **Rafael Orbe Corsini**

Presidente del Casino de Madrid

#### **Aldo Olcese Santonja**

Presidente del Comité Organizador del Congreso y Presidente de la Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora

#### **Alfredo Dagnino Guerra**

Secretario General de la Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora y Director Ejecutivo del Comité Organizador del Congreso

Intervención Excma. Sra. Presidenta de la Comunidad de Madrid

#### **Isabel Díaz Ayuso**

## **ACTO DE CLAUSURA**

#### **Rafael Orbe Corsini**

Presidente del Casino de Madrid

Excma. Presidenta de la Comunidad de Madrid, Presidente del Comité Organizador del Congreso, Director del Congreso, queridos consocios, congresistas, amigos, invitados, gracias por acompañarnos hoy en esta sesión de cierre.

Si ayer cuando inaugurábamos este congreso mostramos una enorme satisfacción y alegría por haber llegado a organizarlo, me parece que tenemos que estar mucho más contentos hoy con la realización del mismo y con la forma en la que se ha celebrado.

Durante numerosas sesiones celebradas estos dos días han salido continuamente palabras de enorme peso específico como Verdad, Compromiso, Lealtad, lealtad a España..., términos todos ellos de enorme significado, de contenido positivo, palabras que suman. Desde ellas, desde una actitud positiva, integradora, Sí es posible avanzar y se progresa mucho más que desde la negación.

Quiero felicitar expresamente a los dos actores fundamentales: a Aldo Olcese y a Alfredo Dagnino por haber tenido esta idea "loca" que parecía imposible. Como presidente de esta institución anfitriona y facilitadora - este es el rol que hemos desempeñado- estamos encantados y ha sido un honor para nosotros que se haya celebrado en nuestra casa.

Aquí nos tenéis y aquí tendréis esta sede el año que viene o cuando queráis celebrar el segundo congreso, y los siguientes, porque forma parte de nuestro espíritu fundacional

que todos y cada uno de los miembros del Casino de Madrid contribuyan en la medida de sus posibilidades a tener una sociedad mas avanzada y una España cada vez mejor.

Es poco lo que podemos hacer desde aquí, pero si un granito de arena suma y ayuda a hacer granero desde luego podéis contar con nosotros ahora y siempre.

Solamente me queda reconocer y agradecer a todas las personas que lo han hecho posible, desde luego a las dos personas que lo han liderado, pero también a toda la organización que hay detrás tanto del Casino de Madrid como de Sociedad Civil Ahora; a todos los presidentes de mesa, los congresistas, a todos los que han participado también desde el auditorio. Era uno de los objetivos que la sociedad civil hablara con independencia de la silla que ocupaba. Y a las autoridades que a lo largo de estos días nos han dado su apoyo y su soporte.

Termino ya, cediendo la palabra a D<sup>a</sup> Isabel Diaz Ayuso, presidenta de nuestra Comunidad, quien nos dirá unas palabras de cierre y despedida del Congreso.

Muchísimas gracias a todos.

### **Aldo Olcese Santonja**

Presidente del Comité Organizador del Congreso y Presidente de la Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora

Buenos días a todos, querida presidenta muchas gracias por estar aquí con nosotros, tú tienes una forma distinta de hacer política, y el que estés aquí lo avala, y nosotros lo valoramos mucho.

Gracias a todos ustedes por acompañarnos en esta ceremonia de clausura, y por haber querido estar en estas dos jornadas de intensos e interesantes debates de este I Congreso Nacional de la Sociedad Civil.

Quiero tratar de explicar brevemente que vamos a hacer ahora con todo esto, como vamos a intentar llevar a la practica lo que hemos estado debatiendo, concibiendo, elaborando.

Todo lo tratado en las sesiones está muy bien, pero ahora hay que hacer algo con ello, para que las cosas cambien verdaderamente, siempre desde la lealtad institucional que supone aceptar que tenemos unos representantes políticos con los que tenemos que interactuar, colaborar, y ayudarles a que ellos que son los que tienen la responsabilidad hagan las cosas mejor.

Nosotros trataremos de ayudarles y darles herramientas, proyectos e iniciativas que no queremos que esas herramientas se queden en las bibliotecas o encima de las carpetas

de los despachos, si no que de verdad incidan en algún cambio que permita transformar y mejorar nuestro país.

En ese sentido, en este momento de cierre del Congreso, es importante ver que tipo de viaje nos espera, la singladura, disculpadme que utilice términos náuticos, pero soy marinero y a veces los utilizo a modo de ejemplo ya que pueden ser muy elocuentes. Para hacer una travesía es importante saber que avituallamiento llevas en el barco.

En este Congreso hemos conseguido una cosa muy importante, trabajar sobre una buena cantidad de temas que son muy relevantes para el futuro de España, con rigor y profundidad, desde la generosidad, con una escenificación de la unión entre diferentes personas e instituciones de la sociedad civil, con diferentes sensibilidades y pareceres, y hacerlo con el compromiso de tratar desde la ética y conocimiento profundo las cuestiones que se aborden.

Es un punto de partida muy importante, han participado 120 personalidades de mucho calado. Pero esto solo no es suficiente, no podemos pensar que vamos a influir en los grandes cambios del país si no somos capaces de trasladarle a la ciudadanía estos conceptos, y a su vez alinearlos con estos mismos intereses que queremos defender, y ahí, tal y como he dicho en mi intervención de esta mañana en torno al proyecto Ciberdemocracia, tenemos una gran asignatura pendiente.

Las Redes Sociales y todos los nuevos procesos de comunicación, son territorios donde las personas como nosotros hemos perdido algunas oportunidades que tenemos que recuperar, sobre todo también para enrolar en nuestro proyecto a los jóvenes. No podremos conectar con ellos si no estamos inmersos en los modos y maneras que utilizan para comunicarse y reaccionar ante la vida.

De ahí que desde el proyecto Ciberdemocracia, que es una plataforma de interacción y colaboración ciudadana, podemos poner en práctica esa comunicación entre los que hemos participado en este Congreso y el resto de los ciudadanos españoles que quieran participar como si hubieran estado aquí en los debates que hemos concluido nosotros, dando opinión sobre las conclusiones obtenidas, e incluso votarlas.

Esto nos servirá para que cuando vayamos a ver a la presidenta de la Comunidad de Madrid, o a cualquier político de España, podamos decirle: esto no son solo las ideas de unos pocos pertenecientes a las elites intelectuales o profesionales, si no que hemos conseguido también trascender a la ciudadanía en general y sumar muchas adhesiones a esas ideas.

Entendemos que este es un lenguaje que los políticos comprenden mejor, y hasta cierto punto es más democrático.

Esa buena conjunción entre un buen trabajo intelectual profundo y una buena cadena de transmisión creemos que es necesario hacerlas y será muy importante. Ahí estarán nuestros grandes esfuerzos los próximos meses.

Este Repensar España va a ser un cuerpo cierto de propuestas y de ideas, como ha dicho Alfredo Dagnino, Director del Congreso, que van a tener mucho valor, y que serán bien recibidos. Esta publicación es prueba de ello, incluyendo las reflexiones de nuestros grandes pensadores y pensadoras del pasado, teniendo también en cuenta un compromiso intelectual y desde una perspectiva histórica de algunos de los problemas, que son viejos problemas, otros son nuevos, asociados a los nuevos tiempos que nos ha tocado vivir, como son las nuevas tecnologías, el cambio climático, etc., pero sobre muchos de ellos nuestros grandes pensadores y pensadoras ya se pronunciaron en el pasado.

Queremos conseguir en esta publicación aunar tres cosas: las aportaciones de esas 120 personalidades intelectuales y profesionales, la profundización en las ideas de estos pensadores sobre los grandes problemas de España, y esas opiniones de la ciudadanía y dentro de la misma también las de nuestros jóvenes.

Se trata de conseguir un producto final para presentar a los políticos, también a S.M. el Rey por supuesto, y si nos recibe también con mucho gusto al presidente del Gobierno, e intentaremos abrir un debate y una confrontación sana, con los que verdaderamente tienen la responsabilidad de hacer que las cosas cambien a través de las leyes.

Nosotros tenemos otra responsabilidad, a la que yo quiero apelar en este momento, que es que las cosas cambien porque nuestras conductas también lo hagan. Las cosas cambian porque se cambian las leyes, o porque los individuos cambian de conducta.

La sociedad civil puede hacer que muchas cosas cambien sin necesidad de cambiar leyes, solamente cambiando nuestras conductas, a través del ejercicio de nuestros valores, y de nuestro compromiso individual, algo a lo que yo siempre he apelado, que forma parte de una sociedad civil sana e independiente.

Tenemos que potenciar la escenificación de la unidad que representa Sociedad Civil Ahora, somos unas 20 instituciones, pero deberíamos ser muchas más. Nos ha costado mucho llegar hasta aquí, pero hemos conseguido un buen punto medio de partida.

Espero que, a partir de este Congreso, y hago un llamamiento claro y rotundo al resto de instituciones que hay en el panorama español, que son muchas, para que también se sumen a nuestra Asociación Nacional. Cada una va a seguir manteniendo su propia identidad. Yo soy presidente de la Fundación Independiente, que fue la promotora de Sociedad Civil Ahora, y la Fundación Independiente sigue haciendo sus actividades.

Pero hay iniciativas que deberíamos hacer conjuntamente como este Congreso, para abarcar y apretar mucho, ese sería el mensaje final que yo quiero dejar a todos ustedes.

Pero nada ocurre si no se tienen recursos. Ya lo dije en la inauguración. Nada se puede hacer sin recursos.

Una sociedad civil independiente y sana no ha de depender de ningún poder establecido. Es igual de malo tener que depender de las subvenciones políticas, que

tener que depender de las ayudas de las grandes compañías para no ser independientes.

Ha sido un autentico calvario conseguir los patrocinios para poder realizar este Congreso, gracias al punto de partida que nos dio el presidente del Casino, Rafael Orbe, a quien de nuevo agradezco su ayuda.

Nos hemos encontrado con un montón de reservas que han provocado señales de alarma, "no me quiero comprometer, porque igual me perjudica en el futuro", "lo siento, me gusta mucho el proyecto, pero mi empresa no debe estar porque puede tener una connotación política".

Vivimos en una sociedad libre, el miedo y las reservas también son libres, pero quiero hacer un llamamiento al compromiso, y asegurar y serenar a todos, diciendo que hacer cosas como estas no genera ningún peligro. Al contrario aportan mucho valor social y gratificación personal.

Uno de los problemas graves es que los que tenemos una cierta ideología de centro liberal conservador, hemos fiado mucho de nuestro futuro a los poderes económicos, y resulta que pensábamos que estaban alineados con nosotros, y esto ya no es así, con lo que hay que tener gasolina propia en el depósito.

No podemos pensar que nos la van a suministrar desde otros aledaños, y esto será lo que nos dará la verdadera independencia, verdadero poder y capacidad para transformar las cosas, pero para llegar a eso hay que estar dispuestos entre todos a aportar.

La sociedad civil en la que creo es una trilogía insustituible: compromiso individual, trabajo y asunción de responsabilidades, y por último financiar y poner dinero.

Para finalizar diré que nos queda despejar una incógnita, que de la presidenta que hoy nos acompaña, y del alcalde que lo hizo ayer, ya no es necesario, y es que los políticos nos escuchen y quieran ser ayudados.

Es importante que los políticos entiendan que no somos un movimiento hostil, si no total y absolutamente colaborativo, desde el respeto absoluto de la profesión política que esta tan denostada, y que nosotros también desde la sociedad civil, y por nuestro propio beneficio, debemos ayudar a restañar y recuperar, que ha sido la profesión mas noble que ha habido a lo largo de la historia, representar a los demás, y desde esa representación hacer que las cosas mejoren para todos.

Mi último mensaje, como no podría ser de otra manera, es de agradecimiento a todos los que han participado en este Congreso, sumándome a lo ya dicho por el director del Congreso, Alfredo Dagnino, y añado un agradecimiento muy sentido para él, y pido un fuerte aplauso.

Yo creo en una sociedad civil de liderazgos sucesivos, no creo en los hiper liderazgos, ni en la perpetuidad de las personas al servicio civil, hablo de mí mismo, de Alfredo, o de otras personas que de manera altruista estamos intentando remar y contribuir desde nuestra modesta aportación a que las cosas vayan mejor, pero ya les anticipo que no tenemos ninguna intención de perpetuarnos, y que admitiremos con muchísimo gusto voluntarios y voluntarias para ir pensando en sustituirnos.

Muchas gracias.

**Alfredo Dagnino Guerra**

Secretario General de la Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora y Director Ejecutivo del Comité Organizador del Congreso

Excelentísimo Señor Presidente del Casino de Madrid

Excelentísima Señora Presidenta de la Comunidad de Madrid

Excelentísimo Señor Presidente de la Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades

Señores miembros de la Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora y de sus instituciones asociadas

Señores miembros de la Comité Organizador y del Comité Ejecutivo del Congreso

Personal de la organización del Congreso

Señores representantes de las instituciones colaboradoras y patrocinadoras

Muy queridos y distinguidos congresistas e invitados, que nos acompañan y honran con su presencia en este acto de clausura

Saludo con afecto a todos los aquí presentes, a los que nos siguen desde la Sala Príncipe y a los que nos han seguido y nos siguen desde fuera del Casino por streaming.

Ha llegado el final del Congreso. Pero el final del Congreso no debe ser un momento de tristeza. Al contrario, es un momento de alegría y de esperanza. Es el momento de tomar conciencia de todo lo que se ha dicho y se ha debatido en el día de ayer y en esta misma mañana a lo largo de numerosas ponencias y mesas redondas que han

destacado por su profundidad y brillantez. Y de lo que implica Repensar España desde la Sociedad Civil.

Por tanto, aquí no termina nada. Aquí empieza todo. Y empieza ya, a partir de mañana.

Un Congreso que hace que uno se sienta emocionado. Como Director del Congreso y Secretario General de la institución organizadora, me siento conmovido por la afluencia masiva de congresistas, que ha rebasado cualquier expectativa. Y, sobre todo, por el cariño y la familiaridad que se han vivido aquí, en esta familia congregada en torno al I Congreso Nacional de la Sociedad Civil.

Personalmente, les quiero agradecer a todos y de manera especialmente sentida las muestras de afecto, de cariño, ánimo y felicitación que han mostrado a lo largo de estos dos días hacia el Congreso y hacia la organización. Se lo agradecemos de veras y de todo corazón.

Quiero subrayar que han sido muchas las aportaciones, análisis y reflexiones que se han hecho en estos dos días, a lo largo de las diversas sesiones de trabajo y mesas de debate; un material de un valor inestimable que ha sido debidamente captado, analizado y ordenado por la Relatoría del Congreso. Permitame que agradezca públicamente la labor de nuestro Relator del Congreso, Cristóbal Rodríguez Giménez, joven y brillante Letrado del Consejo de Estado, que, al frente de un equipo de relatores destacados en las diversas mesas, ha recogido todas las aportaciones y ordenado en parte durante toda esta madrugada.

Gracias Cristóbal, y gracias al equipo de relatores de Mesa, por el trabajo riguroso, concienzudo y sistemático, y sobre todo eficaz, que se ha realizado y queda por realizar.

A partir de hoy, afrontaremos la tarea de análisis, ordenación y valoración de todas las aportaciones hechas en el seno del Congreso y, al margen del diseño de estrategias futuras, nos proponemos:

- Primero: Formular una Declaración Institucional del Congreso cuyos principales términos avanzaré seguidamente.
- Segundo: Formular, a su vez, las Conclusiones del Congreso, unas de carácter general, y otras específicas por cada una de las mesas temáticas de análisis y debate.
- Y tercero: Editar las Actas del Congreso, que incorpore y refleje todo lo que aquí ha ocurrido en estos dos días.

Sin perjuicio de todo ello, me permito avanzar una valoración de carácter general que resulta de las intervenciones y debates habidos en las diferentes mesas y sesiones de trabajo, que formulo a modo de conclusiones.

España, una gran Nación



En primer lugar, afirmamos que España es una gran Nación. Una Nación de la que nos sentimos profundamente orgullosos, por su historia, su inmenso potencial, y por los éxitos alcanzados.

Consideramos que este sentimiento de sano orgullo de pertenencia debe traducirse en esta hora en un ejercicio de responsabilidad y compromiso con nuestra propia Nación. Todos, la ciudadanía y la sociedad civil, las instituciones, los partidos políticos y los poderes públicos, debemos estar a la altura de las circunstancias y afrontar los retos y desafíos que tenemos por delante.

Ello requiere pensar en España por encima de divisiones, por encima de la coyuntura política y la lucha partidista. Pensar en España desde lo mucho que nos une frente a lo que nos separa. Pensar en España, en su presente, pero de modo inevitable en el futuro que tenemos por delante y que no podemos seguir confiando a la improvisación.

Y por ello queremos subrayar la importancia de concebir un proyecto común de Nación, por encima y al margen de las diversas opciones políticas, capaz de orientar la construcción del futuro de España, desde el respeto a las bases de la convivencia civil, la democracia constitucional y el Estado de Derecho, así como a nuestra Constitución, marco imprescindible de convivencia y de nuestro orden social y político.

No son tiempos fáciles

En segundo término, somos conscientes de nuestras inmensas posibilidades como Nación, pero sabemos también que no acontecen tiempos fáciles para nuestra vida civil y democrática. Es por ello imprescindible tomar conciencia de cuáles son los males y las patologías que nos lastran para tomar conciencia real y verdadera de los problemas que debemos afrontar y poder así encauzar el futuro con la solvencia exigible y, al propio tiempo, con la esperanza fundada de que podremos conseguir alcanzar las metas que nos propongamos.

En este sentido y de modo particularmente prioritario, no podemos dejar de expresar nuestra preocupación por la integridad y la unidad de la Nación. Nos sentimos en la necesidad de afirmar y proclamar que la consideración de España como Nación, concebida como realidad preestatal, resulta indiscutible, y como Estado-Nación es, además, una realidad jurídico política, como se infiere de nuestra propia Constitución, cuando proclama “la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles”, en la que se fundamenta y reposa nuestra Constitución. Y todos los españoles, integrantes de esa Nación, constituyen en la configuración de una democracia constitucional, el pueblo en el que reside la soberanía nacional, única e indivisible, de la que dimanar todos los poderes del Estado.

Consideramos, además, que la identidad de España constituye una realidad histórica incontrovertible, un bien común y un patrimonio vivo, transmitido entre generaciones, cuyas formas de configuración pertenecen en exclusiva a todos los españoles en su



calidad de titulares de la soberanía nacional, sin que sea dable quebrantar de ningún modo la indivisibilidad de esa soberanía.

Y consideramos, por ello, que la unidad de España y su integridad como Nación ha de ser preservada, garantizada y defendida, no sólo por razones políticas, jurídicas o geoestratégicas, sino también por razones de índole moral, pues su existencia forma parte el bien común y no puede ser objeto de discusión fundada. Es por ello que apelamos a los poderes públicos legítimos del Estado, así como a la ciudadanía y a la sociedad civil, a que preserven, garanticen y defiendan la integridad y la unidad de la Nación.

Consideramos igualmente prioritario afrontar el necesario fortalecimiento de España como Nación y contribuir a forjar una conciencia nacional entre la ciudadanía, que muestra inequívocos signos de debilidad, haciendo especial hincapié en la necesidad del cultivo y divulgación de la riqueza de nuestra historia, tradición y cultura, y en definitiva de todo un acervo que forma parte de una herencia de la que debemos sentirnos depositarios y transmitir a las generaciones venideras; lo cual, consideramos debe ser propuesto y articulado, no sólo en términos políticos, sino también desde una perspectiva cultural y social y que se haga valer a través de la enseñanza.

De igual modo, consideramos igualmente promover una renovación profunda de la política y del sistema institucional de gobierno en dos planos claramente diferenciados, regenerar la democracia y reconstruir el Estado.

Regenerar la democracia constituye un objetivo al que no podemos ni debemos renunciar, pues en ello nos va la credibilidad y prestigio de nuestras instituciones representativas y de la propia democracia como sistema de gobierno.

Resulta imprescindible, en este sentido, recuperar una concepción de la política al servicio del bien común, que la dignifique y permita recuperar entre la ciudadanía la más noble vocación de servicio a la comunidad; lo cual, consideramos constituye una pieza clave para la regeneración de nuestra vida pública.

Pero además, postulamos una regeneración de la democracia con la pretensión de afianzarla y mejorarla sobre las bases de su esencia y mejor tradición política, que no es otra que la atribución de la soberanía nacional al pueblo en su conjunto, el reconocimiento y garantía del pluralismo político, y la articulación de un sistema de participación de los ciudadanos por medio de sus representantes, libremente elegidos en elecciones periódicas por sufragio universal, y ordenado a través de un sistema electoral, justo y representativo, que garantice una elección real y efectiva de los candidatos y una relación fluida entre los electores y sus representantes.

Regenerar la democracia, pero también reconstruir el Estado. Reconstruir el Estado debe implicar hoy el estudio, preparación y puesta en marcha de una imprescindible operación de ordenación y racionalización de la estructura política y administrativa del Estado, para que la organización y funcionamiento de los poderes públicos resulte eficaz, operativa, racional y sostenible.

## Cambio de paradigmas

Por otra parte, consideramos fundamental no perder de vista que las vicisitudes propias del momento actual que vive España se producen además en un contexto de grandes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, condicionadas en muy buena medida por factores muy diversos y todos ellos con relevancia y dimensión global, como son el impacto (aún vivo) derivado de la crisis económica y financiera padecida desde el año 2008, así como el fenómeno de la globalización y el avance constante de la tecnología, que, con sus luces y también con sus sombras, nos han situado en un escenario de transformaciones constantes, profundas y radicales, que representan un verdadero cambio de época y también de paradigmas en todos los órdenes de la vida del hombre y de las sociedades.

Entendemos que las exigencias derivadas de estos grandes cambios que acontecen a nuestro alrededor, requieren tomar conciencia en profundidad de lo que implican para todos y cada uno de nosotros y para la sociedad en su conjunto, en la perspectiva de vislumbrar los problemas que afrontar y las soluciones que adoptar. En buena medida, problemas nuevos, que requieren soluciones distintas; problemas nuevos que requieren personas nuevas, talento, rigor y profundidad, inteligencia estratégica y anticipación; problemas nuevos que requieren también actitudes distintas, de esperanza, generosidad, espíritu constructivo, patriotismo y servicio leal a la Nación.

Ello, además, requiere romper con una tendencia muy acentuada que cabe observar en los procesos de toma de decisiones públicas o de gobierno o de impulso de políticas públicas, como es confiarse a la improvisación, o actuar guiados por las exigencias derivadas del corto plazo y sin la necesaria visión estratégica y de conjunto en el diagnóstico de los problemas y la propuesta de soluciones.

Consideramos imprescindible, en este sentido, una profunda renovación del modo de gobierno y administración de los asuntos públicos, que requiere en el actual estado de circunstancias personas nuevas, con talento, rigor, visión estratégica y sentido de Estado, capaces profesionalmente y con méritos contrastados, que no tengan más ambición que la servir con abnegación a España y a los españoles.

## Fundamentos éticos y pre-políticos de la convivencia civil

A su vez, afirmamos que la convivencia civil se asienta sobre un orden superior de valores, que nos preceden y sirven de sustento a la vida en comunidad. Valores que no pueden someterse a la decisión cambiante de las mayorías sociales, políticas o parlamentarias, porque están indisolublemente ligadas a la naturaleza humana, y forman parte de los fundamentos éticos y pre-políticos del propio Estado y de cualquier comunidad social y política organizada.

Entre esos valores está el compromiso con la dignidad innata e inviolable de cada persona humana y el respeto pleno y efectivo a sus derechos y libertades fundamentales en el marco de una sociedad, libre, justa, solidaria y democrática. En

particular, el derecho a la vida, la libertad y la seguridad; la protección a la familia como institución previa y anterior al Estado; el goce de las libertades más fundamentales; y los medios para adquirir y poseer propiedad, y perseguir y obtener felicidad y seguridad.

Consideramos, además, que nuestra sociedad debe promover lugares de encuentro sobre valores comunes, inscritos en la común naturaleza humana que todos compartimos por igual, como son la vida, la libertad, la justicia, la paz y todos los derechos humanos innatos, capaces de garantizar una convivencia civil en paz, justicia y libertad, comprometiéndose en la lucha contra la pobreza, la enfermedad, la explotación de los más débiles y cualesquiera formas de violencia, injusticia, corrupción y discriminación.

#### Reivindicar el espíritu de la Transición

Consideramos, a la vista de lo anterior, que no son pocos ni menores los retos y desafíos que tenemos por delante como Nación, y es precisamente por ello que debemos apelar a la conciencia de todos, ciudadanía y sociedad civil, instituciones, partidos políticos y poderes públicos, para crear un clima de esperanza, generosidad y patriotismo, que permita una razonable unidad de acción y de propósitos.

Es por ello pertinente en esta hora reivindicar el espíritu que animó el proceso histórico de la Transición, recordando como hace cuarenta años comenzaba una nueva etapa en la historia de España en democracia, libertad y concordia; una etapa que alumbró, como expresión de la voluntad soberana del pueblo español, el sistema constitucional de 1978 en un clima de reconciliación, de esperanza, de generosidad y de patriotismo.

Y lo reivindicamos porque, sabiendo como sabemos, que toda obra humana es imperfecta, no podemos dejar de valorar la importancia que fue un momento histórico delicado, lleno de posibilidades, pero también de riesgos, en el que, superando cualquier añoranza del pasado, se colaboró decididamente para hacer posible el advenimiento de la democracia.

Esta decidida actitud facilitó una Transición política fundada sobre el consenso y la reconciliación entre los españoles. Y así, se quiso que quedase definitivamente superada la trágica división de la sociedad que nos había llevado al horror de una confrontación entre hermanos. Perdón, reconciliación, paz y convivencia, fueron los grandes valores morales que fueron proclamados y vividos intensamente en aquellos momentos. Y sobre el trasfondo espiritual de la reconciliación fue posible la Constitución de 1978, basada en el consenso de todas las fuerzas políticas, que ha propiciado cuarenta años de estabilidad y paz civil.

Consideramos que una sociedad que encontró sabiamente el camino de su reconciliación y distensión, no puede volver a hallarse dividida y enfrentada; ni aceptar tampoco que se reabran de nuevo viejas heridas del pasado o se aviven de manera

claramente irresponsable sentimientos encontrados que debían estar superados. Ello, lejos de poder considerarse un verdadero progreso social, constituye más bien un retroceso histórico y cívico, con un riesgo evidente de tensiones y alteraciones de una tranquila convivencia. Algo que el pueblo español en su inmensa mayoría desde luego no merece ni desea.

Consideramos, por ello, que es precisamente en esta hora de tribulación cuando debemos tomar conciencia y valor muy especialmente y más que nunca las lecciones que nos brinda la historia de España, las de nuestro pasado histórico y también la de nuestro pasado más inmediato, y de que los españoles somos dueños de nuestro propio destino y que no estamos inmersos en un proceso irreversible y fatal ante el cual no tenemos más opción que permanecer impasibles ante lo que nos depara el curso de los acontecimientos.

Antes, al contrario, nuestros problemas tienen solución, pero debemos tener el coraje de afrontarlos, con prudencia y, al propio tiempo, con la necesaria firmeza y determinación.

La hora de la Sociedad Civil

Por último, reivindicamos el importante papel que en esta hora de España incumbe a la Sociedad Civil.

Reivindicación que hacemos, conscientes de que la Sociedad Civil ofrece un ámbito natural propio para integrar las voluntades y aspiraciones de quienes, respetuosos con el poder constituido y sin menoscabo del papel insustituible de los partidos políticos en una democracia representativa, reivindicamos sin embargo un espacio civil en el que, con criterios propios, sea posible el planteamiento y la propuesta de solución de los retos y desafíos que depara el presente y del futuro a la sociedad española, siempre bajo la orientación de servir a España y de contribuir al bien común.

Consideramos que este importante papel que a la Sociedad Civil incumbe no será posible sin personas e instituciones, concienciadas, comprometidas y generosas. Personas e instituciones que, por encima de la servidumbre de los intereses creados, sepan anteponer el bien común al interés particular. Personas e instituciones que, movidas por un sano sentimiento de patriotismo, sean capaces de dedicar su tiempo y su esfuerzo y poner su talento y capacidades al servicio de los demás, al servicio de su propia Nación.

Sin compromiso y responsabilidad personal no hay Sociedad Civil, y este es, sin lugar a dudas, una debilidad perceptible en la sociedad española que ha llevado a una España ayuna de proyectos y propuestas, fruto de un generalizado modo de pensar superficial y conformista donde hay cada vez menos pensamiento crítico y debate profundo y riguroso, sobre el presente y el futuro de España.

Consideramos, por tanto, como un objetivo esencial que se vaya paulatinamente afianzando una Sociedad Civil, fuerte, articulada, concienciada, capaz de reflexionar y

debatir con serenidad y espíritu constructivo, y en colaboración leal con las instituciones, los partidos políticos y los poderes públicos, concitando consensos básicos para nuestra convivencia, así como pactos y políticas de Estado que, al margen de las diferencias políticas que puedan suscitarse, bus

A estos efectos, consideramos de singular importancia afirmar la independencia de las instituciones intermedias que integran a Sociedad Civil; independencia que debe serlo de criterio, no condicionado por las servidumbres de las estructuras de poder, sean las que fueren, pero también independencia desde un punto de vista material, pues el compromiso con la noble causa de servicio al bien común que implica la misión propia de la Sociedad Civil, no debe serlo solo en espíritu, que también, sino en la creación de las condiciones materiales para que sea viable y sostenible en el tiempo.

Consideramos, además, que la Sociedad Civil y sus instituciones están llamadas a mostrar un espíritu de apertura y disposición a colaborar con las organizaciones e instituciones sociales con fines semejantes para promover iniciativas conjuntas más eficaces al servicio de la sociedad.

Amor por España, lealtad a la Corona y adhesión a la Constitución

Por último, el I Congreso de la Sociedad Civil, en nombre de la institución organizadora, la Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora, y en nombre también de las entidades asociadas que la integran, queremos expresar nuestro amor por España, patria común e indivisible de todos los españoles, de cuyo legado histórico y tradición nos sentimos depositarios; nuestra lealtad a la Corona, como símbolo de unidad y permanencia del Estado; y, al propio tiempo, nuestra adhesión a la Constitución de 1978, como marco imprescindible del orden político y de nuestra convivencia civil.

Disculpas y agradecimientos

Termino. Permítanme que muy brevemente pida perdón y de las gracias.

Perdón, en primer lugar, por todos los errores que hayamos podido cometer en la organización y el desarrollo de este Congreso, o por los despistes o falta de atención falta de atención que hayamos podido tener.

Perdón, pues, y, sobre todo, gracias; gracias a todos los que de una u otra manera han hecho posible este Congreso.

Gracias, muy especiales, a las autoridades que han querido acompañarnos. En particular, a la Excelentísima Señora Presidenta de la Comunidad de Madrid, que ha tenido a bien aceptar nuestra invitación de acompañarnos, y lo hará en la sesión de clausura. Agradecimiento que hago extensivo al Excelentísimo Señor Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Madrid, que tuvo igualmente la deferencia de aceptar desde el primer momento nuestra invitación para participar en el acto de inauguración de este Congreso. Gracias de verdad.

Gracias de nuevo, de modo muy especial y sentido, a todos los que, con su labor silente y abnegada han conseguido que la primera edición de este Congreso sea una realidad. Como señalé en el acto de inauguración, no ha sido precisamente una tarea fácil, y es por ello de justicia ensalzar a las personas e instituciones que lo han hecho posible con estas palabras de sincero y emocionado agradecimiento.

Gracias, en primer lugar, a la institución organizadora -Asociación Nacional Sociedad Civil Ahora- y a las instituciones asociadas por haber valorado la necesidad de impulsar el proyecto que implica y la organización de este Congreso, tal como se les propuso. Y gracias a la Junta Directiva y a su Presidente, por su apoyo inestimable.

Gracias también al Comité Organizador y en especial a la Comisión Ejecutiva del Congreso, que ha hecho posible con su trabajo constante desde hace muchos meses que la idea originaria del Congreso se haya traducido en una realidad, demostrando una destacada capacidad operativa de organización y gestión.

Gracias, también, a las diversas instituciones colaboradoras y patrocinadoras, sin las cuales no hubiésemos podido celebrar este Congreso. De modo muy especial, reitero en nombre de la organización y en el mío propio el agradecimiento a la colaboración institucional de esta Casa, El Casino de Madrid, porque desde el primer momento valoró la importancia el proyecto y se sumó de manera incondicional, brindado un apoyo y una colaboración sin los cuales este Congreso no sería una realidad. Permitanme que personalice mi agradecimiento en la persona de su Presidente y amigo personal, Rafael Orbe Corsini. Gracias, de nuevo, por tu apoyo y acogida desde el primer momento, y en especial por tu compromiso con esta noble causa. Agradecimiento que hago extensivo al Secretario General, César Campuzano y al excepcional equipo del Casino, con el que hemos trabajado durante meses de manera estrecha y eficaz.

Gracias también al CEU, a la Fundación Universitaria San Pablo CEU y a sus Universidades y al Colegio Mayor de San Pablo; al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, por su ayuda en la preparación de la exposición sobre la Transición que podrán disfrutar durante el Congreso; a la Fundación Excelentia por su colaboración en la organización del concierto que tendrá lugar en la tarde noche de mañana viernes como broche de oro del Congreso; y a la Asociación Española de Fundaciones por su constante apoyo y muy especialmente por la difusión de este Congreso entre sus asociados.

Mi gratitud a las instituciones patrocinadores y colaboradoras, a las que cité expresamente y de manera individualizada en el acto de inauguración.

Gracias a todos los ponentes, a los presidentes de las diversas mesas y a los ponentes, un verdadero lujo, más de un centenar de ponentes procedentes, y que, con su presencia e intervención, han otorgado un indudable prestigio al Congreso.

No quiero dejar de hacer una mención muy especial a todo el personal de la organización y de la Secretaría Técnica del Congreso, a la Coordinadora Ejecutiva Paqui Rodríguez Bobada y a su equipo, a Azul Comunicación, a los voluntarios, a las azafatas



que han cuidado de manera excepcional del buen orden y desarrollo del Congreso y la atención a los congresistas, que, para lo sepan todos ustedes, son las alumnas del Master de Eventos y Relaciones Públicas del CEU.

Pero, insisto, si hay que dar las gracias a alguien es a todos ustedes, queridos y distinguidos congresistas, a quienes agradezco su asistencia y su compromiso y espero decir para próximas ediciones que también su fidelidad.

Ustedes son en definitiva la razón de ser de este Congreso. Sin ustedes el Congreso carecería de sentido. Gracias a todos por estar aquí. Y gracias por pensar que el esfuerzo que implica la celebración de este Congreso merece la pena.

Como dije el primer día, todos los que hemos estado implicados en la organización de este Congreso, esperamos y deseamos que este Congreso haya suscitado interés y resulte de provecho, que tenga continuidad, y que sea lo que Sociedad Civil Ahora y las instituciones que le integran quieran que sea.

Esperamos y deseamos que haya permitido compartir un lugar de encuentro en el que hacer valer nuestros anhelos y nuestras esperanzas para España y también nuestra preocupación por el momento que vivimos.

Pero, sobre todo y ante todo, esperamos y deseamos que a todos y cada uno de nosotros nos haya servido para tomar conciencia de cual es nuestro compromiso y nuestra responsabilidad, para bien de nuestra Nación, pero también como garantía posible de un legado a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos de una vida civil en paz, justicia y libertad.

Muchísimas gracias a todos y hasta la próxima edición.

### **Isabel Díaz Ayuso**

Presidenta de la Comunidad de Madrid

- **Animo a defender a España y la libertad y para esta tarea no bastan los partidos políticos es necesaria la concurrencia de la sociedad: hombres y mujeres de diferentes sectores dispuestos a hacer frente a los problemas del país.**
- **La libertad es un anhelo común a todos los seres humanos. No hay excepción cultural, ni de civilización y de religión, ningún hombre renuncia voluntariamente a la libertad. La libertad es el motor de la historia y está de nuestro lado.**
- **Necesitamos más España y más sociedad civil**



Rafael Orbe, presidente del Casino de Madrid, don Aldo Olcese, presidente de la Asociación Sociedad Civil Ahora, Alfredo Dagnino, director de este I Congreso de la Sociedad Civil, señores y señoras, queridas amigas, queridos amigos. Es un honor hablar ante ustedes.

Felicito en primer lugar a los organizadores de este Congreso de la Sociedad Civil por ser tan oportunos en lo que entiendo que está haciendo una llamada a la movilización de esa parte de la sociedad española que no quiere que cambien España por la puerta de atrás, que no soporta la actitud del Gobierno ante los independentistas y que cree que la ley está por encima de los caprichos de un gobernante como Pedro Sánchez. Ante tantos signos de indignidad, estamos en la más importante legislatura de la democracia, hay un rediseño constitucional en marcha, una tela de araña para dar la vuelta a los núcleos básicos de la vida española. Por eso, este me ha parecido el foro más importante para expresarles algunas preocupaciones.

Permítanme subrayar la reflexión certera de un historiador, Fernando García de Cortázar: "Es la hora de responder a quienes han tomado nuestra tolerancia como falta de principios y nuestra prudencia como invalidez". Porque de eso y no de otra cosa quiero hablarles en la clausura de este Congreso, de la necesidad de que nadie confunda nuestro buen talante democrático con el desdén hacia las cosas que verdaderamente importan. Y hoy importa España. Lamentablemente existen fuerzas dispuestas a acabar con la libertad y la unidad, los dos valores sobre los que se cimentó la Transición democrática, esa que nos ha permitido disfrutar del periodo más exitoso en nuestra historia, esa España abierta, plural, en avance permanente, ambiciosa, esa España que hemos vivido durante los últimos cuarenta años. Pero hemos retrocedido y para entender cómo hemos llegado aquí es preciso retrotraerse al año 2004, cuando algunos políticos hicieron saltar por los aires los consensos constitucionales y se empeñaron en derruir el concepto de la Transición democrática. Resucitaron el fantasma de las dos Españas y pusieron en circulación una expresión que posteriormente Sánchez e Iglesias han reivindicado con entusiasmo: es la famosa "nación de naciones", un absurdo político del que no se conocen más precedentes que Yugoslavia y la URSS.

Hoy estamos ante un gobierno en minoría, débil, hipotecado por los enemigos declarados de la Constitución. Un gobierno que ha recibido el apoyo explícito del antiguo brazo político de ETA, que ha establecido una humillante mesa de negociación bilateral con los partidos que fomentaron un golpe en Cataluña y está dispuesto a convocar una consulta que ya anuncia la ruptura de la caja única de la Seguridad Social y la salida definitiva del Estado en el País Vasco. Un gobierno que busca someter al Poder Judicial, que anuncia una reforma legal para beneficiar a los presos golpistas o que coloca como Fiscal General a una ex ministra. Un gobierno que recibe de madrugada a la vicepresidenta de una narco dictadura, ignora al líder legítimo y democrático de Venezuela, un gobierno que desprecia la figura de Su Majestad el Rey, que anuncia que va a dismantelar las instituciones repartiendo sedes por distintas comunidades sin atender a la realidad de que las autonomías ya tienen sus representantes del Estado, que somos los presidentes y sus delegados del gobierno.

Un gobierno, en fin, cuyo vicepresidente ha llamado a tomar las calles contra la oposición, algo inaudito en democracia.

Para denunciar esta situación he venido hoy aquí pero también para animar a defender a España y la libertad. Para esta tarea no bastan los partidos políticos es necesaria la concurrencia de la sociedad y por eso considero tan oportuno lo que está ocurriendo desde ayer aquí en el Casino de Madrid: hombres y mujeres de diferentes sectores dispuestos a hacer frente a los problemas del país. Quiero daros las gracias por vuestra labor, por vuestro compromiso y por vuestro patriotismo. Los partidos, que es la forma en la que se organizan políticamente en las sociedades democráticas, son sólo uno de los motores de la obligación de defender los valores de la Transición. El resto de la fuerza tiene que llegar desde la sociedad civil. No me gusta una España inmóvil quiero una España alegre dinámica y creativa; no me gusta España encerrada en su pasado, quiero una España abierta al porvenir y que se apoye en su historia para lanzarse al futuro; quiero una España en la que no haga falta acudir a los extremos para ser escuchado y sobre todo me niego a lanzar a una España contra la otra, me niego a ver un enemigo en un compatriota, me niego a desatar una guerra entre hombres y mujeres, entre clases sociales, entre la ciudad y el campo o entre las diferentes regiones de España. Entre nuestros principios no está el resentimiento, nuestros valores son la libertad, el mérito, el patriotismo, el esfuerzo del trabajo y la responsabilidad que en realidad son los valores de la mayoría de los españoles.

Yo digo lo mismo que Nicolas Sarkozy a la juventud francesa en su histórico discurso de 2007 a punto de convertirse en presidente de la República francesa: "Recibes mucho así que también tienes que dar de ti mismo. Debes comprender que perteneces a una nación que ha puesto sus esperanzas en ti y a la que debes mucho porque gracias a ella eres libre. La libertad, ese es el camino, y que sepan todos sus enemigos que por la supervivencia y el triunfo de la libertad hemos de pagar cualquier precio".

Ya estamos empezando a pagarlo. Hoy Madrid tiene una amenaza encima de la mesa: nos acusan de haber ido demasiado lejos en el ejercicio de nuestra libertad y yo respondo que solo conozco una receta para vencer a los liberticidas: más libertad, libertad educativa, libertad lingüística, libertad fiscal y por supuesto libertad de pensamiento. Libertad para disentir, libertad para discrepar porque la libertad es un anhelo común a todos los seres humanos. No hay excepción cultural, ni de civilización y de religión, ningún hombre renuncia voluntariamente a la libertad. La libertad es el motor de la historia y está de nuestro lado.

Queridos amigos. Mi responsabilidad es con Madrid pero no solo con Madrid, no me voy a desentender lo que ocurra el resto de mi país. Tengo una visión nacional de la responsabilidad política. Madrid es una España dentro de otra, un lugar libre de oportunidades, plural, una sociedad abierta que no mira la procedencia de nadie, un lugar donde se trabaja mucho, se pelean mucho y también se pagan muchos impuestos, donde nadie nos regala nada pero se vive con libertad, con oportunidades, con cultura, con apertura libre de comercio, de horarios, estamos orgullosos de la libertad de elección de hospital en el mejor sistema sanitario del mundo, de la libertad educativa fundamental, de la apuesta por el comercio, por la empresa y por el empleo

y por la familia. Orgullosos de pensar en el individuo, de que cada persona lleve las riendas de su vida. Por eso siempre digo que a Madrid se viene a que a uno le dejen en paz. Esta política da buenos resultados en nuestra convivencia y también en nuestra economía. Madrid creció un 3% en 2019 lo que supone el sexto año consecutivo con resultados positivos para el producto interior bruto madrileño y un punto más que el resultado nacional. Somos el motor de España y los más solidarios y esta solidaridad de Madrid con el resto de España es el ejemplo material de nuestro patriotismo. En sólo un siglo España ha pasado de ser un país aislado y pobre a ser una nación próspera, puntera en infinidad de disciplinas científicas, culturales o deportivas y una de las pocas democracias plenas que existen hoy en el mundo. Tenemos muchos motivos para la autoestima. España necesita cultivar el patriotismo para fortalecer la democracia y la libertad. Nuestro patriotismo está amparado por la Constitución de 1978, es una ciudadanía común, un estado de derecho pero no es sólo eso, es además una emoción de pertenencia, una tradición, un pasado y una cultura compartidas, una trama de afectos y solidaridad.

Lo dijo Ortega u Gasset: *“Un estado en decadencia fomenta los separatismos, un estado en buenaventura los desnuda y los reabsorbe”*. Señores y señoras, seamos la buenaventura no la decadencia y tengamos en cuenta que si estamos como estamos es consecuencia de las sesiones y de la falta de firmeza, ha sido la ausencia de España y no su presencia la razón de la grave crisis nacional que hoy padecemos. Necesitamos más España y más sociedad civil por eso vuelvo al celebrar la buena oportunidad de este Congreso. Felicidades a todos y muchas gracias.